

La Red 5G

Detesta el lenguaje del cemento. Jamás consideró cambiar el turquesa del agua, la arena y la quietud de la madrugada por la hipócrita devoción de su vecina que cree que rezar el rosario abanicando las pestañas en dirección del sacristán, forma parte de los rituales de su religión. ¡Cómo desea volver a nadar en el mar y sentir la caricia del líquido tibio en todo el cuerpo! Lo más cercano a un cenote que ha visto recientemente es la cisterna del edificio donde renta, cuando el fin de semana pasado fueron a lavarla.

Su asombrosa capacidad la llevó a preguntarse sobre los enigmas del universo desde muy pequeña. Después de haber ganado todos los concursos de ciencias a nivel estatal y nacional, Itzel viajó desde Tulum a la capital para realizar estudios de posgrado. Apenas hubo terminado y con recursos propios, empezó la investigación del efecto de las explosiones solares y otras frecuencias en el comportamiento humano que fue el tema de su tesis doctoral. Gracias a ello, TeleMás, S.A. de C.V., la empresa trasnacional más importante de telefonía y comunicaciones del país, se ofreció a financiarla.

Cuatro años investigando y continúa sorprendiéndole el hecho de que las personas y la tecnología vayan de la mano: mientras se alleguen con lo último en dispositivos portátiles y telefónicos, mejor estatus cree tener la gente. Después de algún tiempo, para ella es evidente que en realidad las radiaciones solares no tienen mayor injerencia sobre la conducta humana, sus investigaciones la dirigieron hacia las emisiones de la Red 5G como responsables de que las personas actúen de manera extraña.

Recientemente descubrió una frecuencia de emisión exclusiva de la Red 5G que puede cambiar el desempeño en cerdos, ya que sus cerebros tienen similitudes anatómicas y fisiológicas con los humanos, lo que la llevó a concluir que los efectos a nivel neurológico en las personas son verdaderamente significativos. Manipuló los estímulos, tanto agradables como desagradables, para lograr el efecto deseado. Incluso hizo que los cerdos realizaran patrones de comportamiento involuntarios y compulsivos tales como golpear sus cabezas contra la pared sin aparente dificultad, en ocasiones hasta morir, gracias a la influencia de las frecuencias adulteradas.

Desde que llegó a tales conclusiones, cada vez que entra al laboratorio la sensación de estar vigilada aumenta de manera galopante. No tiene pruebas palpables

que lo demuestren, ni sabe quién o cómo, pero el nudo palpitante de su estómago la mantiene en constante alerta. Aparentemente todo transcurre igual, pero sabe que algo no va bien. La información recabada es una bomba de tiempo. Las pruebas son cada vez más contundentes. Además, mediante el uso de imágenes de resonancia magnética, explicó la conectividad funcional en las regiones sensoriales y motoras del cerebro de un cerdo que son paralelas a las del cerebro humano. Allí están codificadas las percepciones, sentimientos, movimientos y recuerdos. Como resultado, ahora puede demostrar que la información transmitida a la población a través de tales frecuencias en la Red 5G, es manipulada para que las personas hagan lo que una minoría interesada desea, creando reacciones, memorias y necesidades que no existen en realidad más que para el beneficio de unos cuantos con impensable poder y escasos o nulos escrúpulos.

Encontró pruebas irrefutables de un fraude electoral en las más recientes elecciones de un país tercermundista de África. Impacto mayúsculo fue descubrir evidencia de la influencia que TeleMás ha ejercido sobre los compradores de teléfonos celulares en los últimos seis años en los veinte países donde distribuyen, provocando que sus ventas aumentaran en ochocientos por ciento durante ese período.

Su conciencia exige la publicación de los hallazgos a pesar de que la certeza del peligro es apabullante. Llegar a su departamento y darse cuenta que alguien estuvo ahí, es lo mismo. Como científica, es meticulosa y exageradamente ordenada: sabe el lugar preciso de cada objeto, tanto en el laboratorio como en casa. Aunque los invasores extremaron cuidados para dejar las cosas aparentemente como estaban, ella notó que el retrato con su madre que tiene en el librero fue movido un par de centímetros a la izquierda y que en el tapete de la entrada hay huellas de polvo apenas perceptibles para cualquier ojo distinto al suyo.

Le urge salir y esconderse, escapar, salvar su investigación y publicarla. La tecnología actual ha logrado que los dispositivos de almacenamiento electrónico de memoria sean cada vez más pequeños, lo que los hace muy sencillos de transportar. El suyo, donde guarda todas sus investigaciones, parece una pluma común y corriente que no llama la atención pero podría almacenar la información completa de la NASA. El único que sabe tanto como ella es Narciso, su asistente y mejor amigo. Se conocieron en la universidad y trabajan juntos desde la graduación, por eso ella sabía que era ideal

para el puesto. Desde el principio ella ha sido su jefa y se lleva el crédito en los hallazgos importantes, lo que cada vez lo incomoda más, aunque no se atreve a expresarlo porque sabe que la inteligencia de su amiga realmente lo supera.

Itzel debe tomar medidas desesperadas. Es apremiante avisar a Narciso y desaparecer de inmediato, sus vidas están en riesgo. Compra un celular desechable. De su teléfono actual, desactiva el GPS, los datos y el *Bluetooth*, después elimina todo el contenido, lo bloquea y apaga. Saca el chip y lo destruye además del aparato. Garabatea con prisa en el bloc de su escritorio la siguiente nota:

“La información es concluyente y muy peligrosa. Entraron a mi casa. Tenemos que irnos. Lleva efectivo y tu pasaporte. Borra el contenido de tu celular, saca el chip y tritúralo todo. Nos vemos en hora y media, ya sabes dónde”.

Prende el nuevo teléfono, toma una fotografía y se la envía. Se asegura de que Narciso la recibe y la borra. Retira el chip que destroza junto con el móvil. Revisa que no se note la escritura en el bloc, quema la hoja y comprueba que quedan sólo cenizas que tira al desagüe.

Se reúnen en el sitio acordado y se abrazan. Itzel tiembla ante la posibilidad de ser capturada por no sabe exactamente quién, pero tiene la seguridad de no librarla si los atrapan. Sintiendo el alivio del abrazo y relajándose por unos instantes al saberse acompañada, no puede evitar que la emoción se desborde en silencioso llanto. Narciso le extiende su pañuelo. Al enjugar sus lágrimas y respirar sobre el género, un intenso mareo la devora de golpe, sus piernas se diluyen, todo se nubla: pierde el conocimiento. Habría caído al suelo si su colega no la sostiene. Unos turistas curiosos ofrecen ayuda, pero los despacha asegurándoles que se encuentran bien.

Al abrir los ojos en el laboratorio, Itzel se percata de llevar en la cabeza un dispositivo con electrodos idéntico a los que usa con los cerdos. El miedo aumenta al darse cuenta que está atada al sillón de pies y manos y que sujeta una navaja en la mano derecha. Narciso se encuentra del otro lado moviendo botones y dando frenéticos teclazos en la computadora. Ella sabe que está programando la frecuencia alterada de la Red 5G y dirigiéndola a su cerebro a través de los electrodos. El miedo convertido en pánico es

una sensación apenas fugaz eliminada por los estímulos recibidos: la programación empieza a funcionar.

En cámara lenta, observa a Narciso liberar su mano derecha. Permanece inmóvil. Sólo es capaz de seguirlo con la mirada y de ver cómo regresa a su lugar para dar un último *enter* en la computadora. Como robot, sin una pizca de temor, siente el impulso imperativo de dirigir la navaja a su muñeca izquierda que libera de tajo. Continúa acercando el filoso objeto a sus venas en automática y lenta ensoñación. Su piel transparente permite observar la azulada ruta de su sangre que sigue con la cuchilla sin el menor reparo. El espeso líquido escarlata comienza a fluir tibio e indolente sobre su regazo. Incapaz de entender el proceso, frente a una difuminada sensación de sorpresa ante la ausencia de dolor y sin poder evitarlo, cambia de mano la punzante arma y repite la secuencia sobre la muñeca derecha, aunque esta vez con mayor dificultad por la condición de la mano que blande la daga.

Con una sonrisa en los labios inducida por las ondas afectando su cerebro, empieza a sentir cómo la vida abandona su cuerpo en profundo sopor. Después de años enteros de trabajar hasta veinte horas diarias, considerando su situación y, a pesar de las circunstancias, agradece aquella sensación familiar de paz y abandono total idéntica a flotar en las aguas azul turquesa de su infancia.

Un día después, el periódico publica en página completa de la sección de obituarios la siguiente esquela:

“TeleMás, S.A. de C.V. informa con profundo pesar el lamentable deceso de su investigadora principal, la doctora Itzel Suárez Pech. Las averiguaciones indican que sufría una depresión severa. Fue encontrada el día de ayer en el laboratorio por su amigo y colega el ingeniero, Narciso Fuentes Galicia. Nuestras más sinceras condolencias a sus familiares y amigos.

Descanse en paz”.

Tinta Negra